

# UN ACERCAMIENTO A LOS ROLES FEMENINOS Y MASCULINOS EN LA PUBERTAD

Ms.C. Élcida Álvarez Carril

Centro de Desarrollo y Comunicación, Ministerio de Cultura  
elcida@infomed.sld.cu

**CON EL FIN DE ESTUDIAR LOS ROLES SEXUALES EN MUCHACHOS Y MUCHACHAS EN EL COMIENZO DE LA ADOLESCENCIA, SE REALIZA UN ENFOQUE DE LAS DIFERENCIAS Y LAS COINCIDENCIAS ENTRE AMBOS SEXOS MEDIANTE MÉTODOS CUALITATIVOS, COMO DIBUJOS, COMPOSICIONES Y DEBATES GRUPALES.**

La pubertad es una etapa del ciclo vital que casi nunca pasa inadvertida debido a los evidentes cambios anátomo-fisiológicos que se producen en el cuerpo infantil, lo que sitúa este período como el comienzo de la adolescencia. Sin embargo, con menos frecuencia es observada la repercusión que estas transformaciones tienen en la subjetividad de los muchachos y las muchachas de esta edad.

No caben dudas de que los cambios biológicos inciden en la percepción que tienen niñas y niños de su sexualidad y en la forma en que a partir de esta etapa van a desempeñar sus roles, tan ligados a la aparición de la «función reproductiva».

Trabajar el tema de los roles sexuales implica no sólo tener en cuenta las diferencias, sino también las convergencias entre ambos sexos; por tanto, el punto de partida para este trabajo será: ¿en qué se diferencian y en qué coinciden muchachas y muchachos? La información que se brinda, es el resultado de una síntesis de la sistematización de los siguientes estudios: «Pubertad: cuerpo, imagen y sentimientos» (Álvarez y Noda, 1998), «Un acercamiento a la pubertad desde lo grupal» (Álvarez, 1999), «Niñas y niños opinan sobre el SIDA» (Álvarez, 2000) y *Desde la institución a la comunidad* (Álvarez, 2001).

Desde el punto de vista metodológico, se ha optado por los métodos cualitativos, en los que utilizamos técnicas expresivas como el dibujo y las

composiciones, los debates grupales y el Grupo Formativo (Cucco, 1990).

## ¿EN QUÉ SE DESENCUENTRAN LOS/LAS PÚBERES?

Vamos a partir de las siguientes situaciones, surgidas de las investigaciones:

- Nos encontramos con un grupo de muchachos y muchachas entre 11 y 12 años reunidos en una fiesta. Ellas bailan en un círculo con movimientos eróticos al ritmo de la música de moda; ellos las miran o hablan entre sí, sin que denoten interés. En algún momento incluso pueden llegar a jugar de manos o inventar una actividad ajena a la fiesta (juego dramático representado en un grupo).
- Nos reunimos con un grupo de púberes entre 11 y 12 años para debatir el tema de los roles (femenino y masculino). Al comienzo del debate parecen estar de acuerdo: «Tenemos los mismos derechos y los mismos deberes.» Todo apunta a que, desde lo conceptual, no hay «contradicciones», pero a medida que avanza el tema aparecen las diferencias. Ellas defienden el rol de mujer-madre; ellos, el de hombres fuertes.
- Convocamos al concurso de dibujo «SIDA: ¿qué opinan los niños y las niñas?» Las

muchachas proponen la prevención a través del amor romántico, la estabilidad de la pareja; los colores de los dibujos son cálidos y fuertes; el tema es tratado con mayor delicadeza. Ellos muestran dibujos eróticos, sensuales, con colores más fríos, sencillos, menos simbólicos; aparecen genitales masculinos y femeninos; como método preventivo proponen el condón y hacen menos énfasis en la estabilidad de la pareja y el amor.

Sólo apelamos a tres situaciones de las tantas que pueden darse entre los y las púberes. Resulta de interés cómo, desde la acción (el baile), la palabra (el debate grupal) y la gráfica (el dibujo), se muestran las diferencias. En el comportamiento en una fiesta, en un grupo de reflexión, en un concurso de dibujo, en la calle, en las actividades cotidianas, se dan no sólo diferencias, sino incluso contradicciones ante el tema de la sexualidad. Mientras las muchachas se muestran comunicativas y expresivas, y preguntan abiertamente sobre reproducción, anatomía y métodos anticonceptivos, ellos se mantienen agrupados, intranquilos y poco comunicativos. Resulta que, desde lo social, a ellas se les dio «el don de la palabra» y a ellos se les otorgó «el don del silencio». A ellas se les permite tener desconocimientos sobre el tema y ellos «tienen que saberlo todo», como si ser varón ya les otorgara la sabiduría necesaria para enfrentar su sexualidad.

Las muchachas son más espontáneas y desempeñan un papel más activo en los juegos dramáticos y su gestualidad es más enfática. Sin embargo, ellos juegan papeles secundarios y no se expresan con fluidez. Socialmente hay una mayor aceptación de los rasgos histriónicos en el sexo femenino.

El erotismo transmitido a través del baile y las vestimentas se desborda en las féminas, mientras que ellos pueden permanecer pasivos, sobrios y controlados, lo que pone de manifiesto una educación sexista basada en el doble mensaje, que incita a la mujer a la seducción y la coquetería, al tiempo que debe «tener cuidado», «provocar pero no dejarse tocar» y mantener «una conducta moral», por lo que esta educación llena de contradicciones en un futuro sólo puede ampliar el abismo entre hombres y mujeres.

Por otra parte, en los grupos las muchachas han expresado que:

- prefieren las relaciones con muchachos mayores, porque son más maduros y serios que los de su edad, lo que se corresponde con un comienzo más temprano de la madurez sexual de ellas, pero también con la búsqueda de protección y cuidados que desde lo social se asigna al rol femenino;
- refiriéndose al mundo de los adultos, piensan que es aburrido «sobre todo si se es mujer, porque sólo pueden divertirse el domingo, ya que el resto de la semana es para lavar, limpiar, cocinar y otros quehaceres»;
- consideran que el embarazo en la adolescencia puede traer malas consecuencias a la madre y al bebé y también limitaciones en su desarrollo; por tanto, el rol de madres y amas de casa se sigue adjudicando a la mujer como determinante no sólo en su actuar, sino en todo su existir, en todo su sentir.

Este breve recorrido, que no logra toda la riqueza que expresan los/las púberes en sus dramatizaciones, dibujos y actividades, refleja cómo se mantienen estereotipos sexistas que ponen de manifiesto contradicciones en la vida cotidiana y son expresión de los desencuentros entre hombres y mujeres que limitan la construcción de proyectos de vida en común.

## **¿EN QUÉ COINCIDEN LOS/LAS PÚBERES?**

Ante la pregunta «¿Qué es la pubertad?», los/las púberes muestran desconcierto, desconocimiento y ansiedad, pues se consideran niños y niñas cercanos a la adolescencia y desconocen la palabra «pubertad». Empero, inmediatamente después de este descubrimiento reconocen que se producen nuevos cambios en sus actividades e intereses, en la forma de relación con los padres y los amigos, en sus cuerpos y en su sexualidad.

La pubertad es quizás uno de los primeros momentos del desarrollo en que encontrar respuesta a «¿Quién soy?» se convierte en promotor del crecimiento. Primeramente, encontramos una búsqueda hacia adentro que da respuesta a los cambios que sufre su imagen corporal. Existen zonas de su cuerpo que los/las púberes privilegian

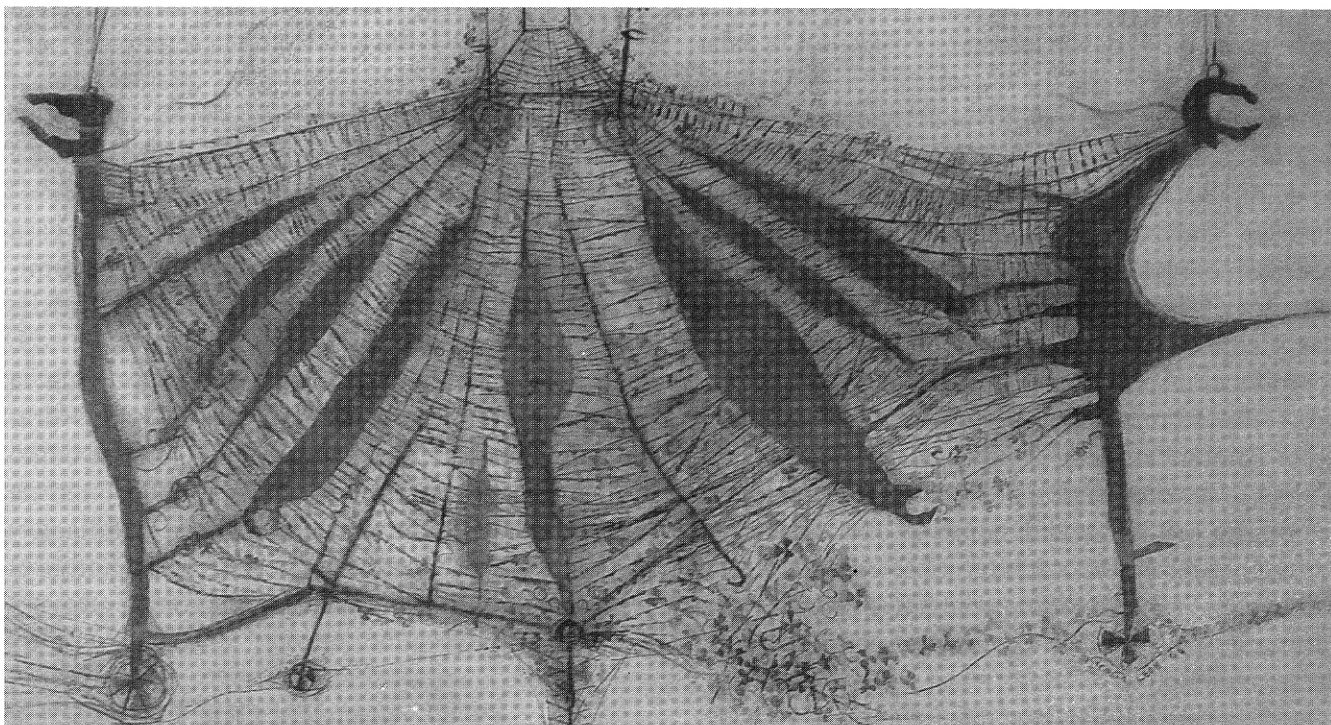
en su atención, como el rostro, las manos y los cabellos. Otras partes que cobran gran relevancia son aquellas que comprometen su desarrollo sexual, tanto las que evidencian los caracteres sexuales secundarios como sus genitales. Todos estos cambios son la revelación que tienen de que ya están dejando de ser niño o niña para comenzar su camino hacia la adultez.

Vemos una preocupación por los aspectos corporales y estéticos. Hay una búsqueda de per-

reproducirse, de dar lugar a otro ser, lo cual tiene una fuerte repercusión en la subjetividad.

Se muestran inquietos ante su desarrollo sexual y preguntan: ¿cómo se produce el embarazo?, ¿cómo se reproducen los espermatozoides y los óvulos?, ¿qué es la menstruación?, ¿por qué hay gemelos?; es decir, una infinidad de preguntas sobre este tema que van construyendo su sexualidad.

El «susto del amor» y los primeros enamoramientos son recibidos como parte de la llave



fección a partir de cánones de belleza que no se corresponden con nuestra identidad, pero que se transmiten a través de los medios de comunicación, las revistas e incluso por los adultos que intervienen en la educación.

A los/las púberes se les hace difícil expresar los rasgos de sí mismos que no les gustan, pues refieren que éstos son los que más les refuerzan los adultos y sienten vergüenza de reconocerlos ante sus pares; por tanto, prefieren decir sus cualidades positivas.

La sexualidad ocupa un lugar relevante en la vida de los/las púberes, fundamentalmente en lo referido a la reproducción humana y a los primeros sentimientos amorosos, ya que en esta etapa el ser humano se enfrenta a la posibilidad real de

que abre las puertas de la adultez. Los/las púberes expresan sus sentimientos acerca del comienzo de las relaciones amorosas con matices románticos, escriben poesía, dramatizan el cortejo amoroso y disfrutan con cierta ansiedad de los encuentros afectivos.

La ambivalencia con las figuras parentales se presenta ante la necesidad de protección y de mimos, a la vez que manifiestan cierto desapego y actitud hipercrítica hacia éstas. Así vemos que en las dramatizaciones familiares aparecen situaciones de desarmonía e incomunicación, al tiempo que se hacen valoraciones favorables de los padres y las madres.

También vemos cómo toman distancia de su medio familiar para reforzar las relaciones de inti-

midad con otro del mismo sexo con quien compartir todos los avatares del cambio.

Las fantasías por «el afuera», el deseo de salir y los primeros pasos en ese camino, se vuelven contradictorios con la presencia aún de juegos y actividades infantiles de las que no pueden desprenderse.

«El afuera» provoca ansiedad; de ahí procede la preocupación por los hábitos tóxicos (drogas, alcohol, tabaco), ya que muestran interés en conocer las vías por las que se adquieren y la forma de prevenirlos.

Hacen proyecciones hacia el futuro en cuanto a profesiones y oficios, lo que habla a favor de la necesidad de adquirir conocimientos y tener una posición social desde el saber. También se producen dramatizaciones que representan las relaciones de pareja y familiares y cómo se visualizan en la adultez. Sus sueños y fantasías del mañana están en relación con el trabajo, la pareja y la familia.

Resulta interesante encontrar las convergencias en aquellas cuestiones relacionadas con el desarrollo. Tanto los muchachos como las muchachas coinciden en preocupaciones, ansiedades y cuestionamientos propios de su crecimiento, lo que indica cuanto de natural y armónico existe en este proceso.

### ¿CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES?

Sin llegar a conclusiones ni recomendaciones finales, creemos que podemos acercarnos a algunas consideraciones sobre los roles femeninos y masculinos en la pubertad.

- Los desencuentros entre los/las púberes son aprendidos, pues han sido transmitidos a través

de una educación sexista. Aunque nuestro proyecto social logra un desarrollo más pleno de la mujer y da riendas a sus potencialidades, y el hombre también ha aceptado su participación, en la construcción de este nuevo modelo de convivencia no ha bastado con esto, pues los prejuicios y tabúes erigidos para ambos desde la sociedad dividida en clases no se destruyen con facilidad y se hace necesario un trabajo de tiempo, encaminado a niños, niñas y la familia.

- No obstante las diferencias, existen indicadores a favor de una integración: ambos se preocupan por el tema de la prevención de las infecciones de transmisión sexual; poseen una postura similar ante el embarazo en la adolescencia; necesitan conocimientos sobre los temas referidos a la sexualidad, el «susto del amor», las preocupaciones y fantasías por «el afuera»; expresan ambivalencia ante las figuras parentales; y coinciden en proyectos profesionales.

Las convergencias son más y sin dudas constituyen cuestiones en las que la educación puede poner su acento, pues manifiestan todo lo que de común tienen los/las púberes en su desarrollo: fantasías, proyectos y cuestionamientos que surgen del crecer y que deben hacerse coincidir.

El futuro demanda de nuestras sociedades, modelos de desarrollo que permitan armonía e integración, sin dejar de tener en cuenta las diferencias y la diversidad, pero no serán posibles si en éstos no se coloca en primer orden la relación entre hombres y mujeres como base de todo cambio.

### ===== BIBLIOGRAFÍA =====

ABERASTURY, A. et al. *Adolescencia*. Kagerman, Buenos Aires, 1971.

ÁLVAREZ CARRIL, E. «Un acercamiento a la pubertad desde lo grupal». Tesis para optar por el título de máster en «Metodología de los procesos correctores de la vida cotidiana». La Habana, 1999.

———. «Niñas y niños opinan sobre el SIDA». En Celia Sarduy y Ada Alfonso: *Género: salud y cotidianidad*. Ed. Científico Técnica, La Habana, 2000.

ÁLVAREZ, E. y T. NODA. «Pubertad: cuerpo, imagen y sentimientos». *Sexología y Sociedad*, La Habana, año 4, no. 10, agosto, 1998.

ÁLVAREZ CARRIL, E. et al. *Desde la institución a la comunidad*. UNICEF-MINSAP, La Habana, 2001.

CUCCO, M. «Metodología de intervención comunitaria. El grupo formativo». Ponencia presentada en la II Jornada Internacional «Grupo, psicoanálisis y psicoterapia», 1990.

MONROY, ANAMELY. «Pubertad, adolescencia y cultura juvenil». En *La salud del adolescente y el joven*. OPS, 1995, pp. 22-35.

REBOLLAR, M. (coord.). *Intervención comunitaria*. CENESEX, La Habana, 2003.

SILBER, J. T. et al. *Manual de medicina del adolescente*. OPS, 1992.